

E

Editorial

El país necesita más técnicos

Hay que reducir la distancia entre lo que se enseña y lo que el mercado laboral realmente demanda.

Ayer miles de jóvenes recibieron sus resultados de la PAES y comenzaron a tomar decisiones sobre su futuro, y la conversación pública vuelve a concentrarse -como cada año- en puntajes, rankings y carreras universitarias tradicionales. Y mientras discutimos quién entra a qué universidad, enfrentamos una carencia laboral: no estamos formando los técnicos que el país necesita para funcionar, crecer y adaptarse a los nuevos tiempos.

Según la Encuesta de Demanda Laboral 2024-2025 de la Subsecretaría del Trabajo, y tal como lo analiza Renzo Suazo, gerente general de NOW, Chile proyecta un déficit anual de alrededor de 240 mil técnicos, brecha que el sistema formativo actual no logra cubrir. Esta necesidad concreta afecta sectores clave como telecomunicaciones, energía, logística, minería, salud y servicios tecnológicos. Faltan las personas que instalan, mantienen, operan y hacen posible que

la economía funcione.

No estamos formando técnicos que necesitamos.

Por otra parte, la educación técnico-profesional ha sido históricamente subvalorada, vista como una segunda

opción o un camino “menor”. Esa mirada no solo es injusta, sino que está profundamente equivocada.

Hoy la formación técnica es uno de los motores más efectivos de productividad, empleabilidad y equidad territorial. ¿Sus ventajas? Permite una inserción laboral más rápida, responde mejor a requerimientos puntuales y conecta directamente el aprendizaje con el trabajo. Y en un país marcado por brechas regionales, fortalecer la educación técnica es también una política de desarrollo territorial.

El desafío va entonces por reducir la distancia entre lo que se enseña y lo que el mercado laboral realmente demanda.

Elegir una carrera técnica no es un ‘ premio de consuelo’. Bien elegida puede incluso anticipar el futuro y los profesionales que Chile requerirá en unos años más. Si lo vemos así, apostar por la educación técnico-profesional puede convertirse en una decisión estratégica para el desarrollo económico, la descentralización y mayores oportunidades para todos.